

D. Fl. Magan, III

Correspondencia y Valores: JUAN CERIOTTI TACUARI 653 SUBSCRIPCIONES Para la Argentina Trimestre \$ 1.20 - Año \$ 4.80 Para el exterior Año \$ 6.00 Exponer en la Anarquía: Aquí el surco, aquí la semilla aquí la espiga, aquí el derecho BOVIO

# La Antorcha

SEMANARIO

## PARECE.....

Suponed una sucesión de dominios que se tocan, cada uno perteneciente a una comandita de amos, y dentro de todos los cuales rebulle una multitud de seres esclavizados, que trabajan y pasan una vida miserable.

Estas son las naciones.

Si nos elevamos con un vuelo o una mirada de pájaro, sólo vemos estos dominios, formando un tablero continuo, aunque de irregulares casillas, a través de la vasta extensión de la tierra: este es el mapa.

En el dominio de al lado — aquel señalado de rosado lavado, de amarillo o de bermejo, — como en los otros de las antipodas, marcados de ocre o de fuego; en todos; en fin, las comanditas de amos son característicamente las mismas, están formadas de la misma manera.

¿Quiénes son éstos, es decir, los amos? He aquí la lista. Los políticos que lo gran encaramarse en el gobierno o se mantienen en él haciendo cabriolas; los banqueros que hacen negocios o tienen negocios que hacer; los señores territoriales — terratenientes, — que sacan una crecida usura por el uso de sus tierras a quienes las trabajan o tienen necesidad de ellas; los que roban el jugo haciendo trabajar y acumulan cantidades fabulosas de mercancías que luego llevan al mercado ellos; los que comercian y se enriquecen, quedándose con la diferencia entre la contratación de compra y la de venta, abusando de los apuros del vendedor como de la necesidad del comprador; los militares, frailes, jueces y funcionarios que disfrutan de una situación privilegiada, y de relieve y autoridad en tal estado social; todos los que tienen monopolio para ejercer un robo, una usura, aún ciertas profesiones como la de abogados, para sacar manitas de carne viva a los desgraciados que caen en sus manos, etc., etc.

Todos estos son los amos, o por mejor decir, los miembros de la comandita de amos, que disfrutan por cantidades variables de la renta que aporta al Estado, el Capital y a todos los monopolios, el trabajo de la clase miserable; y en cuyo beneficio, y para cuyo humo, relieve y continuada carrera de ascensos funciona el orden social.

En el color ocre, en el bermejo y en el rosado lavado — es decir, en sus ca-

sillas, — como en el fuego y en el amarillo, idéntica es la situación. ¡En todo el mapa!

¡En el color ocre, en el amarillo, en el bermejo, en el fuego y en el rosa lavado! ¡en todo el mapa! — ¿quién lleva la voz? El que manda, dispone de la tierra, del trabajo y la riqueza, del orden, del ejército y la Iglesia: ¡la camarilla de amos! Reportad del ocre al amarillo, del bermejo al fuego: son las mismas voces, y hasta los mismos prendados y uniformados que las vierten. Y siempre el ocre está de acuerdo y conteste con el amarillo, y el fuego, el bermejo y el rosa lavado con los dos.

¿Dónde, pues, en todo esto, habrá un resquebido siquiera para nuestras ideas? ¿Se ha abierto alguna brecha, hay alguna laguna en el mapa, en la cual podamos fundarnos para tener fe para luchar? ¿En qué nos fundamos, entonces? No en las camarillas, en los comanditarios del orden burgués actual, interrogados hasta ahora como los patriarcas o los oráculos, de este color y del otro, de todos los del mapa. En una cosa más nueva: en lo que todos estos comanditarios del orden burgués actual, comensan a bailar en la cuerda floja y a verse en riesgo de ser derribados, por empuje de las multitudes esclavas, esas que siempre trabajaron y se conformaron con una vida miserable. He ahí en qué nos fundamos. Nuestro fundamento viene abriendo y rompiendo, desgastando y descomponiendo, agrietando y resquebrajando. Es el principio del despertar de la clase miserable, que ha tenido ya sus vísperas sangrientas en todas las casillas: en la del color ocre, como en la del bermejo, en la del amarillo, como en la del rosa lavado. ¡En todo el mapa también!

¿Están en alguna parte solos los comanditarios del orden actual? No, están los que oprimen y esclavizan también. ¡Nuevos hombres y nuevas cuestiones estarán prometidas al mundo, en sustitución de cuantas han existido hasta ahora!

Parece.

Para que no se apague el farol Resina para "LA ANTORCHA" EN AVELLANEDA En el TEATRO ROMA, Sarriente 109 El Jueves 24, a las 20 y 30 horas. Cuadro MELPÓMENE. Obra: «CLAUDIO BORGES». Conferencia de R. G. PACHECO «EL ARTE Y LOS ARTISTAS». ¡Compañerismo y sangre para "LA ANTORCHA". Organizado por el subcomité LA ANTORCHA de Avellaneda. Los trámites que deben llenar son los siguientes: números 24, 22 y 11, en la esquina del teatro; números 17, 18, 31, 71 y todos los de la Compañía del Puerto, en Puente Barracás, a pocas cuadras de distancia.

## CARTELES

### Sindicalismo

Lo que se ve en todas partes es que la cuestión puramente sindical, pierde terreno, es atacada y batida por esas mismas ideas que pretendían excluir, o, por lo menos, relegar a último término. Pronto veremos también que debe dejar de ser una pura lírica la finalidad comunista anárquica, para tornarse en un vivo medio, en una real arma. Cuando esto llegue habrá terminado ¡al fin! el reinado impertinente de los caudillos, los líderes y los demás personajes tras-humanos de las federaciones y los sindicatos.

El sindicalismo en sí, no ha dado más que fracasos, hasta ahora. Se ha engañado y nos ha mentido. Ni tenía la fuerza para la revolución, como creía, ni el amor a la libertad, como nos dijo. Era excluyente y sin ideales; una paradoja individualista. Partía de la esclavitud para llegar al predominio. No amaba, no amaba!

Mientras fue un modo, no más, de defenderse los obreros de sus amos, un fenómeno social, un brazo de la corriente, estuvo bien; cuanto pretendió afirmarse, detenerse, ser la base de un nuevo ciclo histórico, una causa y una so-

ciología, se ha perdido. Y esta pérdida se ve en todas partes de Europa, como lo mismo, se ve que más que las reacciones de los gobiernos, son las ideas anarquistas que lo atacan, y lo baten. No para destruirlo, no; sino para centrarlo de nuevo, ponerlo en su verdadero pie de una de tantas cosas que sirven a la libertad del hombre; no la única. Grandeza: he ahí lo que le faltó, no en el fin, sino en el medio, al sindicalismo; fervor por la causa humana; fo en la liberación total. Quiso ser fuerza, no más, y no supo que donde no hay amor no hay potencia. No habló ni pensó nunca bien de los haraganes, los artistas y los sabios. Era sólo para los "trabajadores" su paraíso. Y no, no! De ser, tiene que ser para todos, para todos!

No se abren ciclos históricos con ideas más pequeñas que aquellos que les son contemporáneos. El trabajador no es obrero, sino humano; el trabajador es el hierro en la montaña; pero en la montaña hay también mármoles y granitos y metales. El ideal grande, el que tiene el porvenir seguro, es el que todo lo abraza, lo ilumina todo y todo lo ama. ¡El comunismo anárquico!

R. González Pacheco.

po. Y como es propio de los altos montes y los altos ideales, de sus barrancos suben las brumas que logran esconder a veces las aristas y perfiles del monte. ¡Creeremos, entonces, en el manto, o mejor dicho, en la espesa niebla? Hoy quienes lo han creído así, y se dedicaron a patear sus brumas y sus miasmas, con el santo fin de lograr, de hacer desaparecer la montaña... ¡Ya se borra, se disuelve, se pierde! — eran sus palabras o sus gritos... ¡Error! La montaña era piedra, cristal, pórfido, con billas levantadas por el tiempo y las convulsiones, y ellos sólo contaban con las partículas o polvORIZACIONES de niebla que podían ocultarla.

¿Podía desaparecer, aun de nuestra mirada, un ideal como la Anarquía? ¡Al revés, no debía ocultarse la niebla, sino que se evaporara, se borrase, y reaparecer activa la montaña!

Hoy, camaradas, en todo y en todas partes, está reparación que se ve. Volvemos a tomar el camino de la montaña, y pisamos la roca bajo nuestro pie. La Anarquía nuevamente se revela, en todas nuestras iniciativas, veladas y conferencias. Tened ahí las conferencias de LA ANTORCHA; pero tened todas las demás veladas y conferencias también. Todos éxitos, que incitan a continuar. Neta y activa se destaca la montaña, mientras los pantanos humean débilmente los restos últimos de sus mismas cargadas de ponzoña.

En cuyo triunfo han confiado, en el de la montaña o en el de la niebla? Si en este último, no es extraño que humeen impotentes en el pantano, procurando hacer la niebla. Pero ya es día claro, y este humillo logra poco empañar el sol, y mucho menos borrar de la mirada la montaña.

La montaña está a la mirada, y lo está con todas sus aristas y perfiles! ¡La Anarquía se destaca!

dera entre el pueblo, que la necesita tanto. Dos pequeños periódicos nos han llamado la atención últimamente a este respecto: uno de ellos *El Uniformado*, que trata de hacer ver y comprender a los soldados y vigilantes, que ahora los gritos por el racionamiento; y el otro *La Voz del Campesino*, de General Arribeños, que trata de hacer ver y comprender, como su título lo indica, a los trabajadores de la tierra. He aquí, respecto a lo que se hace con los campesinos, unos datos que tomamos de este último:

## La Antorcha

Suspensión por 3 números; más trabajo que nunca por "LA ANTORCHA".

## ¡AL CHACO!

¿Cuándo una comisión de colonos se entrevistó con el ministro de Agricultura para que intercediera en los desalojos que se quisieron llevar a cabo en este partido, dicho señor manifestó a esos colonos que debían irse al Chaco, pues allí existe mucha tierra sin cultivar, que está esperando que los colonos vayan a regarla con su sudor, para secundarla.

Los hombres de gobierno están interesados en alejar a los colonos de estas regiones porque ven un peligro en ellos, al querer reivindicar sus derechos de productores. Además, la mayoría de esos hombres tienen en el Chaco, como en las demás territorios nacionales, grandes extensiones de tierra. Y claro está, andan a la pesca de incultas para mandarlos allí a fertilizar esas tierras incultas; y una vez que esas tierras sean productivas, a fuerza de trabajo y sacrificio, cobrarán por ellas altos arrendamientos como actualmente los cobran aquí; o sino — en el mejor de los casos — se las venden con una ganancia de más de mil por ciento. Para corroborar lo que decimos vamos a citar un caso, cuyos detalles son colonos de Arribeños, de las colonias Santa María y San Bernardo.

Hace poco más de un año, un señor Ugarte, compró en el Chaco una extensión de tierra a seis o siete pesos la hectárea. Un campesino suyo que reside en Arribeños logró embargar unos cuantos chacareros y los indujo a comprarle campo a ese señor Ugarte, a sesenta pesos la hectárea. Como se ve ese campo por obra de encantamiento, en poco más de un año aumentó diez veces su valor. ¡Y decir que nosotros siempre hemos creído que la tierra debe apreciarse por los frutos que produce!

Pero es el caso que esos colonos han sido miserablemente engañados; en Arribeños embretaron como treinta para el Chaco, y una vez allí los hicieron creer que en aquellas tierras podían hacer tres cosechas de maíz por año, y que la langosta al tomar vuelo en los bosques, pasaría por alto sus sembrados, para venir a devorar las cosechas a las provincias de Buenos Aires, y Santa Fe, etc.

## Los papagayos

El papagayo puede considerarse cumplida su vida con solo brillar con los colores de su plumaje; pero con qué otra cosa considerará cumplida el hombre su jornada, sino con producir algo útil para sí o para sus semejantes? No es el hombre un ave? ¿No se aisla o se encierra como un ave, para cumplir como una larva su transformación en mariposa? Si, el hombre es ave, porque la sociedad humana, que es su creación, necesita de todo su trabajo, de todo su esfuerzo; y aun así existe siempre mucha hambre, mucha miseria, mucha infelicidad. Sólo el papagayo, por sus bellas plumas, se considera un ave. Pero, hay más que el papagayo; también hay los burros, y este rey de España que ya tiene a todo el mundo hasta la coronilla, que se considera naturalmente acreedor a cuanto mejor producen los burros, y a todas las alabanzas o asentamientos de la humanidad. ¿Cuál puede ser la jornada de uno de éstos, que por su posición o sus bienes, su ganancia o su herencia, se consideran acreedores, por mucho más que lo que disfrutaban todavía, de la humanidad abusada?

Venimos una jornada del rey de España en Despuille (playa francesa), como la de un papagayo en un bosque.

El "tram" de polo del rey Alfonso, que estaba formado por el monarca, lord Rockefeller, el coronel Llanos y el conde Belmonte, fue ayer vencido por seis "goals" contra dos.

El príncipe y la princesa Cristóbal de Grecia, el maharajá de Kapurthala y el gran duque Boris, siguieron el partido con gran interés. La destreza y rapidez del

rey Alfonso fueron muy aplaudidas por todos.

Por la tarde el rey participó en un concurso de tiro a la paloma y tuvo varios buenos éxitos.

Pero esto, ¿qué? ¿Acreedor al título de Majestad el, por qué? ¿Por el tiro al pichón o a la paloma? ¿Por la destreza y rapidez del rey, que el ché de Persia admira? ¿Por las plumas del papagayo, entonces? ¡Ah! Ese hombre es acreedor de lo que come, de los pompones que viste, y de los ocos que le permiten jugar al polo y tirar a la paloma, al pueblo español. Esa es la verdad.

## La Anarquía se destaca

A propósito de las conferencias de LA ANTORCHA y de todos los actos anarquistas.

Los más altos montes suelen cubrirse de bruma, y desaparecer de la mirada dentro de ella, como si los hubiera tragado la niebla. Si esto ocurre una mañana, un día que humean los barrancos o los pantanos; en cuyo triunfo creemos nosotros, en el de la montaña o en el de la bruma? Aunque parezca absurdo; hay quienes creyeron que la niebla devoraría a la montaña, la confusión a la Anarquía. Esta era piedra, cristal, pórfido; creyeron verdaderamente en la desaparición, o por lo menos en la ocultación impenetrable de ella! Un rayo de sol debía bastar para destacar neta y activa la montaña.

La Anarquía es un alto ideal, como las montañas con billas levantadas por el tiem-

## DE PERIODICOS ¡AL CHACO!

Si no se rompe al esclavo su virtud para que se acostumbre a la esclavitud, el esclavo se rebelará y será muy difícil sujetarlo. Por consiguiente, los gobiernos desvirtúan al pueblo, lo estrujan en la escuela, en la iglesia y en el cuartel; los dejan como a los caballos de tiro o de andar, de los cuales se aprecia la docilidad y la mansedumbre, y la voluntad y la resistencia con que dan su fuerza al carro o al jinete. Hay una doma continua de hombres, como la hay de potros en las estancias; y al igual que éstos, quedan también los indomables, los resabiados. Por lo tanto, una de nuestras misiones, es la de precurar virtuir al pueblo. Ellos lo llaman a esto "resabiado al pueblo". Pero la otra misión, es la de hacerle comprender, la de mostrarle ejemplos, la de instruirlo o ilustrarlo, acerca de todo lo que es preciso que se dé cuenta o comprenda. Ahí de los que toman esto con convicción o con calor... ¡Son muchos! ¡Al contrario, son pocos! Son siempre pocos... Hay que tomarse un verdadero trabajo a la altura de los que se quieren instruir. Y esto requiere mucho amor a la obra. Nosotros tenemos la mayor simpatía por esto, pues mientras ella no brote y se multiplique mucho, habrá exhibicionismo, habrá vanidades, pero no habrá obra verdadera.

LA ANTORCHA, correspondiente de que enmancha como...